

LA PRODUCCIÓN DEL MARGEN

Jesús D. Rodríguez-Velasco ✍

COLUMBIA UNIVERSITY

En los últimos años, psicólogos y pedagogos han puesto en práctica un experimento anclado en problemas fenomenológicos, cognitivos y de aprendizaje (véanse Bell y LeBlanc, Stewart y Cross, Ko). Tras establecer grupos de estudiantes que en su lenguaje técnico consideran *ecológicamente válidos*, les distribuyeron varias series de textos. Unos iban impresos en una caja simple, y otros acompañados de glosas de varios tipos y de diversa extensión. La experiencia debía elucidar si se aprende mejor con textos sin glosas o con textos glosados. Las respuestas concretas dependen de cada encuesta, pero las conclusiones generales pueden resumirse en las siguientes cuatro líneas:

1. Los estudiantes con mejor disposición para el estudio (en la franja de notable y sobresaliente, entre B y A) no parecen aprender más cosas estudiando textos glosados que estudiando textos no glosados.
2. Los estudiantes menos hábiles, menos dispuestos o con peores técnicas para el estudio (entre suspenso y aprobado, de C para abajo), en cambio, se benefician claramente del estudio de textos glosados.
3. La perduración y fijación en la memoria de los textos no glosados es menor que la de los textos glosados en todos los casos.
4. Las preferencias de los estudiantes de todo grado, edad y preparación son concluyentes, pues el 99% de entre ellos prefería con mucho estudiar sobre textos glosados que sobre textos no glosados.

La investigación deja ver la relevancia que tiene la materialidad de la comunicación en los procesos cognitivos e indica caminos pedagógicos en los que la preparación de los documentos de estudio no solamente debe cubrir el contenido de lo que se desea estudiar, sino también la localización que los contenidos ocupan en el espacio de estudio.

A una conclusión semejante se debió de haber llegado en distintos momentos de la Edad Media y de la temprana Edad Moderna, y tuvo una clara influencia dentro del proceso de creación de manuscritos y libros impresos. La materialidad de la comunicación fue objeto de análisis y de investigación en relación con la pragmática de la lectura y con el desarrollo de las formas bibliográficas en toda su extensión, y condicionó las relaciones entre los distintos espacios textuales en que se podían organizar los contenidos.¹ Ciertas industrias, como la de la producción de textos de derecho civil en las *stationes* del siglo XII en adelante, dependen, precisamente, del modo en que ciertos profesores universitarios –Accursio, sobre todo, fundador y propietario de una *statio* en Bolonia– se apropian de los márgenes de los libros en los que aparece su glosa ordinaria (Conte, Dolezalek). Lo mismo sucede con muchos textos sagrados: los márgenes internos del Tanakh y del Talmud son el espacio propio del comentario del rabino champañés conocido por el acrónimo RaShI (Rabbi Shlomo ben Itzak), que evolucionó después en una letra propia y distinguible, juntamente con el complejo entramado de formas específicas marginales que hacen de los textos sagrados judíos una constelación de espacios de conocimiento (Beit-Arie, Sirat).

El carácter decisivo del margen para la psicopedagogía cognitiva ayuda a comprender las razones por las cuales se producen movimientos intelectuales específicos que conducen a la apropiación del margen de libros dedicados al estudio. Paralelamente, mostraré que esta intuición –que el margen de los libros constituye un solar crítico para potenciar ciertas formas de estudio–

¹ Mary Carruthers (*The Book of Memory; The Craft of Thought*; y Carruthers y Ziolkowski) ha demostrado ampliamente la relación existente entre la fabricación de los objetos bibliográficos o materiales y su uso como *máquinas de pensar* (la expresión es de Michael Camille). Las tesis de D. F. McKenzie permiten incorporar esta problemática dentro de los principios de análisis de una sociología de los textos. Paul K. Saenger ha tratado el problema desde las técnicas y procedimientos de lectura (*Space between Words; "Lire au derniers siècles"*).



existía en el período medieval, y que se expresa tanto en la teoría como en la práctica.

Para abordar mi tesis me fijaré en algunos de estos problemas cognitivos a partir de la producción del espacio para la articulación de glosas textuales en manuscritos de la época a la que Ottavio Di Camillo dedicó su libro de 1976, *El humanismo castellano del siglo XV*. Con producción de espacio me refiero a movimientos individuales –y no industriales, como los vinculados a la *glosa ordinaria*– en los cuales el proceso de escritura y estudio consiste en una búsqueda múltiple por organizar la localización y uso de los productos culturales en la superficie de la página. Es una producción de espacio porque aquellos individuos que buscan crear su presencia en el universo de la esfera intelectual, lo hacen precisamente a través de la colonización y reordenación del espacio del libro.

En este panorama intelectual de movimientos individuales, la referencia a Di Camillo es obligada. Su libro constituye una investigación que cierra definitivamente el problema de la existencia de un humanismo castellano del siglo XV. A través de una encuesta basada en la filología y en el historicismo, demuestra cuáles son los modelos, los manuscritos y los agentes a través de los cuales el humanismo italiano encuentra su vía de acceso y uso en la Península Ibérica. El trabajo de Di Camillo ha consistido, en ese libro y en sus trabajos posteriores, en desvelar los manuscritos concretos que, en latín o en castellano, fueron utilizados por algunos de los intelectuales del siglo XV. Entre estos intelectuales, Di Camillo señala a algunos cuya erudición y relaciones intelectuales han sido puestas de relieve en numerosas ocasiones, pero, sobre todo, revela otras personalidades y otras relaciones que permanecen constantemente situadas en un espacio fronterizo, quizá marginal, pero extraordinariamente activo. Robert Brian Tate dijo del libro de Di Camillo que su mayor virtud era la de enfrentarse a un mapa que nadie hasta entonces se había atrevido a hacer, y que, sin embargo, resultaba fundamental para comprender los movimientos intelectuales y conceptuales de este período. Di Camillo dejó ese mapa hecho, y dejó abierto el trazado, para que pudieran colocarse nuevos elementos en su interior, basados, por lo general, en la aportación de manuscritos, nombres, trayectorias, etc. Aunque

El humanismo castellano del siglo XV no se ha reeditado desde 1976, y aquella edición es hasta cierto punto autoconsumible (se trata quizá del volumen peor encuadernado de la historia), es obligatorio situarse en ese mapa para toda operación ulterior que pretenda enfrentarse a los movimientos políticos e intelectuales habidos en la Península Ibérica durante el siglo XV.²

Mi propuesta de estudio es correlativa de ese mapa. No me interesa señalar propiamente el sistema historicista de tradiciones textuales y relaciones personales. Quiero, en cambio, analizar cómo la manufactura de los manuscritos con glosas y sus elementos de diseño nos permiten averiguar las circunstancias cognitivas en que se forman y ponen en uso vocabularios intelectuales relacionados con las necesidades humanísticas del siglo XV castellano.

Crear un manuscrito glosado es una obra de ingeniería. Hay que equilibrar las formas para crear un producto autosuficiente para el lector, y que al tiempo presente toda la diversidad de significados que se quieren transmitir. Se debe, igualmente, configurar todas las anclas mnemónicas necesarias para el estudio, de modo que, como señala Hugo de San Víctor,

cum libros legimus, non solum numerum et ordinem versuum vel sententiarum, sed etiam ipsum colorem et formam simul et situm positionemque litterarum per imaginationem memoriae imprimere studeamus, ubi illud et ubi illud scriptum vidimus, qua parte, quo loco (supremo, medio, vel imo) constitutum aspeximus, quo colore tractum litterae vel faciem membranae ornatem intuiti sumus. (Green 490)

La creación del manuscrito ha de tener en cuenta, pues, las marcas jerárquicas que permiten dirigir los distintos grados de atención y aprendizaje a los distintos puntos de la página escrita. Es, en términos generales, un proceso de apropiación de todo el espacio del escrito y de división funcional: la separación y especialización de los espacios y el uso de las técnicas de

² Es exactamente lo que ha sucedido cuando, tras la tesis de Di Camillo, se ha hablado de humanismo vernáculo, humanismo romancista, etc., en sucesivos trabajos que trazan una línea, por supuesto sujeta a la polémica, en la que participan Jeremy N. H. Lawrance, Pedro M. Cátedra, Julian Weiss, Luis Gil Fernández, o el reciente *critical cluster* sobre el humanismo latino en España coordinado por Antonio Cortijo Ocaña y Teresa Jiménez Calvente (*La corónica* 37.1).



marcado de estos espacios indica diferentes orígenes, diferentes tipos de atención y diferentes tipos de uso del material distribuido en la página.

Para muchos lectores particulares la lectura lineal constituye un problema epistemológico concreto, y reclaman la creación de códices que puedan redistribuir los espacios de la lectura y del conocimiento. Es el caso del condestable de Castilla, Ruy López Dávalos, cuando manifiesta su interés por hacer una nueva lectura del *De consolatione philosophiae* en torno a 1422 (Doñas). Según manifiesta él mismo, se hace con un ejemplar que contiene las glosas de Nicolás Trevet, pero la experiencia le resulta especialmente frustrante. López Dávalos percibe con claridad que se trata de un texto mixto de Boecio y el maestro Nicolás, pero es incapaz de especializar su atención o entender en todo momento la función de cada uno de los contenidos que se han incorporado a la página. La razón de esta incapacidad es que todos ellos ocupan el centro de la página, es decir, las glosas no están separadas del texto de Boecio, sino interpoladas en él, como largos paréntesis o acotaciones que interrumpen la lectura central:

E como quier que yo he leydo este libro Romançado por el ffamoso maestro nicolas no es de mi entendido ansi como querria. E creo que sea esto por falta de mi ingenio, y avn pienso fazerme algun estoruo estar mesclado el texto con glosas, lo qual me trae vna grand escuridat. E avria en especial gracia me fuesse por vos declarado en tal manera que mejor lo podiesse entender, guardando las palabras con que el actor se rrazona, señalando en la margen lo que vuestro ingenio podiere para que yo syn compañero el texto pueda entender. (MS 10220, fol. 1^o)

El interlocutor de López Dávalos recibe de esa manera el encargo, y para poder dar cuenta de él, incorpora al prólogo tanto la carta del condestable como su propia respuesta. Este prólogo es una suerte de manual de uso del libro:

E donde se tocare fiction o ystoria que no sea muy vsada, Reduzirse ha breuemente, no para vuestra enseñanza, ca aviendo vos grande notiçia de muchas lecturas mejor podes dezirlo que Inclinarvos a lo oyr. Mas seruira a vuestra memoria que Instruyda de cosas diuersas, seyendo de algo oluidada membrarse ha mas de ligero. ¶E fallando alguna Razon que paresca dubdosa en sentençia, sera le puesta adición de las que el nonbrado maestro en su

lectura ha declarado solo tocante a la letra. ¶E por que los titulos son claridad a la via del proçeder & no se entreponga al texto cosa agena, en comienço de cada libro se porna una Relacion o argumento que señale algo de lo contenido en sus versos & prosas. (MS 10220, 3^v-4^r)

La preparación del texto obliga a la incorporación de adiciones y, sobre todo, a la eliminación de “toda cosa agena” del interior del texto, situándolo en zonas o mediante técnicas que permitan a la percepción distinguir entre aquello que es texto y aquello que es extraño al texto y que forma parte de los distintos niveles de adición. La glosa y los títulos tienen una capacidad de atracción formal que permiten liberar el texto central, pero que también tienen la virtud de aislar cuanto pueda decirse en las demás formas textuales, manteniendo la “claridad en la vía del proceder” y evitando todo aquello que “se entreponga al texto”.

El manuscrito 10220 de la Biblioteca Nacional de es diáfano en la separación de sus elementos textuales y la relación que se establece entre ellos, las líneas imaginarias que vinculan el centro al margen a través de la señalización del espacio indicado por las llamadas a glosa. Todo ello tiene un efecto crucial: la construcción del libro no envía a un lugar diferente, sino que concentra toda su atención en su propio interior, en el modo en que se relacionan las formas creadas en su propia superficie. Dicho de otra manera, la superficie del libro es un sistema para promover el almacenaje cognitivo de los textos, contextos y grupos de ideas que aparecen relacionados en su propia faz.

Las glosas de muchos manuscritos establecen sus relaciones con el texto central mediante sistemas de llamadas que implican varios movimientos oculares en busca de la línea que une el concepto del centro con el concepto del margen. La única ayuda para esta localización es la marca gráfica de estos conceptos (frecuentemente un subrayado, a veces en la misma tinta que el texto, a veces en tinta roja) y la dirección de la escritura de las glosas en la página (aunque la tipología es variada, es frecuente que empiecen en el margen superior exterior). La percepción establece rápidamente la jerarquía de estos elementos subrayados, los cuales se convierten en un mapa conceptual del texto, los fundamentos para la lectura y el estudio, las bases hermenéuticas a las que se subordina el resto del texto no marcado.



Para los lectores, es el mapa, el diccionario y la jerarquía hermenéutica lo que debe estar claro, y lo que es necesario que se exprese con independencia del resto del texto, como sucede con el siguiente prólogo anónimo a una traducción del *Imago mundi* de Pierre d'Ailly (también conservado en el manuscrito II/215 de la Real Biblioteca de Madrid, fols. 1^r-12^v):

Vuestra merced me escreuió este otro día entre otras cosas que el libro de Mapa mundi o Ymagen del mundo se dize, el qual me enbiaua vuestra merçed, quanto en mi posibilidad fuese declarase por vocablos claros del nuestro ydioma e vulgar castellano e que fuesse del mas pulido e elegante stillo que ser pudiesse segun el moderno vso de agora, e lo acotase non por la parte de dentro segund fue acotado el otro tractado que enbie al señor obispo de Çiguença este otro dia, mas en el margen porque non le paresçio a vuestra merced conuiniente que los fundamentos en este libro fuesen con la letra inclusos porque la interposiçion dellos a los omnes non mucho letrados es cabsa que se les oluida lo que primero han leydo e non acaban tan bien lo que han de leer, segund dize Seneca en la epistola que enbio a Luçillo, ca avnque este libro ya sea romançado antes de agora, pero el maestro que lo romanço commo era de Galizia natural non supo bien declarar los vocablos del nuestro puro pulido e castellano vulgar. (MS Res. 35, fol. 1^{ra})

En este caso de la traducción del *Imago mundi*, la separación de los “vocablos” declarados de los acotados (la separación entre texto central y glosa) permite la práctica de una lectura, presumiblemente silenciosa, de estudio, sin entorpecimiento. Pero acotaciones son también “los fundamentos en este libro”, es decir, las bases léxicas e interpretativas del texto central. Su interposición en el texto hace olvidar el texto mismo, hace que la hermenéutica se superponga a la literalidad y adquiera mayor importancia. La separación entre el texto y los “fundamentos” acotados es la formación de ámbitos cognitivos que permiten desarrollar con claridad los diferentes niveles de lectura.

Esta capacidad de separación de espacios forma parte de planes bien diseñados, como el que se presenta en uno de los manuscritos del *Epitoma rei militaris* de Vegecio en la versión castellana de Alonso de San Cristóbal titulada *Libro de Vegecio de la caballería y del arte de las batallas*. Alonso de San Cristóbal es autor tanto de la traducción como del comentario:

. . . ayudandome el señor dios pense de partir esta obra en tres partes. La primera parte fablara & dira lo que dixo Vegeçio en sus libros, romançandolos lo mas claramente que yo podiere. La segunda parte sera bien como glosa puesta en la margen del libro, que es de dichos de los sabidores que conuerdan con lo que dize Vegeçio & declaran sus dichos en algunos logares. E la terçera parte sera puesta ayuso, que fablara spiritualmente trayendo los dichos de Vegeçio a las vezes a las virtudes & a los pecados & a las costumbres desta vida en que bevimos. (M-94, fol. 1^o)

La reordenación del material es un proceso de re-significación del libro de Vegecio: el texto central se ofrece como apoyatura para otra cosa, que es la que está al margen. Igual que la *Consolatio Philosophiae* de Boecio, el *Epitoma* de Vegecio es uno de los libros más leídos, traducidos, extractados y, en general, conocidos. La oportunidad de una nueva traducción tiene que ver con la necesidad de adaptar el lenguaje al “moderno uso de agora”, como indicaba el traductor del *Imago mundi*, pero sobre todo está en relación con la posibilidad de construir, a partir de un texto conocido, un bloque de conocimiento que innove conceptualmente aquello para lo que tradicionalmente se había usado el texto vegeciano – es decir, los entrenamientos y estrategias militares.

La separación de los bloques de conocimiento establece una jerarquía cognitiva que puede ser considerada inversa al modo en que lo expresa Alonso de San Cristóbal. El centro textual es, en realidad, una columna situada a la izquierda en el manuscrito mencionado (M-94). Los dos grupos de elementos marginales ocupan la parte derecha de la página. Alonso de San Cristóbal empieza a describir su plan por la glosa superior, correspondiente a las *allegationes* y *concordantiae*, que funcionan de acuerdo con los sistemas de glosa y *ordinatio* de la sacra página y de los textos legales. Pero le interesa que todo ello esté dominado por lo que queda “ayuso”, y que es el bloque de texto más destacado a la percepción, por quedar aislado de los bloques de texto por los que normalmente da comiendo la lectura (de arriba a abajo, de izquierda a derecha). El bloque suelto y abajo concentra, por la extrañeza que provoca su situación, toda la atención del lector, y, al tiempo, llega como corolario al texto y al comentario literal. Los “fundamentos”, las reglas hermenéuticas del texto y de todas las concordancias y alegaciones, se sitúan



en esa zona inferior en que se “fabla espiritualmente”.

Al igual que en los manuscritos de Boecio, en este manuscrito del Vegecio de Alonso de San Cristóbal la jerarquía léxica y el modo en que se relaciona con el resto de la página permite el establecimiento de un mapa conceptual y de un diccionario que, marcado para su percepción y almacenaje, permite la interpretación de los textos que no han sido marcados gráficamente de ninguna otra manera.³

La articulación de estos espacios de percepción, de sus jerarquías y de sus relaciones o líneas imaginarias de unión, responde a una necesidad por el control del espacio de la página. Se trata de un movimiento de apropiación tanto de la presencia del texto como de los modos de significación. Donde más se percibe esta necesidad de apropiación del espacio de la página es en las iniciativas de autoglosa, es decir, en aquellas obras en las que el autor no sólo crea el texto tutor, sino que también ocupa el resto de los espacios vacíos de la página mediante la inserción de glosas a su propio texto central.

La autoglosa es relativamente frecuente en el siglo XV castellano. Ciertos autores, siguiendo modelos conocidos de autores principalmente toscanos, la llevan a sus últimas consecuencias: Diego de Valera, Juan de Mena, Juan de Lucena o Pedro de Portugal son algunos de estos nombres.

Diego de Valera es autor de distintos tipos de glosas, desde alegaciones y concordancias o elementos de *ordinatio* hasta glosas mucho más extensas en las que en ocasiones elabora discusiones de carácter teórico (Rodríguez-Velasco). En las glosas que sitúa en los márgenes de su tratado *Exhortación de la paz* se limita a ofrecer las referencias bibliográficas de las ideas sobre la paz que está aplicando a la circunstancia histórica de la que habla – uno de los procesos de pacificación entre Juan II y el príncipe Enrique entre 1447 y 1448. La obra es una guía bibliográfica sobre el tema de la paz y su

³ Aunque la traducción de Alonso de San Cristóbal es copiada varias veces, en algunos casos con las glosas, sólo el manuscrito mencionado mantiene el orden diseñado por su autor. El códice de la Biblioteca Real de Madrid, II/569, copia las glosas, pero no mantiene la disposición ideada por Alonso de San Cristóbal; los códices MS Fonds Espagnol 211 y MS Fonds Espagnol 295, por su parte, copian únicamente el texto de Vegecio en la traducción de San Cristóbal, pero omiten totalmente las glosas.

aplicabilidad, y es ahí donde reside la originalidad del tratado. Las glosas, así pues, son una referencia práctica para la lectura, una fuente para la revisión de una política de la pacificación en la que el autor ha estado implicado de manera activa desde el principio, como atestiguan también sus cartas dirigidas al rey y en las que propone métodos para la consecución de la paz. El tratado de la *Exhortación* es una perspectiva más teórica, y de ello da cuenta precisamente el modo en que se apropia del margen. Esta apropiación es el signo de que lo que está manifestando en el texto central está apoyado teóricamente y no es una mera intervención de arbitrista (consideración que ha acompañado a Valera a lo largo del tiempo, sin embargo).⁴ El efecto de las glosas marginales puede ser interpretado de una manera bien simple: sirven para autorizar el texto central. Pero otra manera algo más compleja consistiría en argüir que sirven para establecer las reglas hermenéuticas del texto central, obligan al lector a buscar el significado del texto central abandonando todo arbitrista o sentido común, e introduciéndose en la investigación humanística y científica cuyos conceptos están garantizados por la lectura, búsqueda bibliográfica y desarrollo de las fuentes teológico-políticas.

La articulación del espacio marginal por parte de Valera no puede ser entendida simplemente como una “glosa ornamental”, salvo que le demos al concepto de “ornamental” el significado de una estética fundamentada en las consecuencias cognitivas de la producción de presencia. Esto indica que la interpretación de una exhibición de conocimiento es insuficiente para comprender estos textos glosados. Es necesario comprender que el efecto físico y perceptivo que tienen –estético, a fin de cuentas– constituye el modo en que se genera una cierta energía y una dinámica en la que el proceso de percepción presta una mayor atención a ese texto dislocado, descentralizado y, sin embargo, marcado gráficamente para destacar a la vista. La pregunta

⁴ Menéndez Pelayo le dedicó una semblanza de este tipo, tratándolo de “arbitrista y periodista de oposición” (220), que Penna no hizo sino continuar (XCIX). De hecho, fue Ottavio Di Camillo quien colocó a Valera de nuevo dentro de las investigaciones sobre el humanismo, si bien casi siempre en sus notas a pie de página. Las recientes biografías de Valera, publicadas por Cristina Moya y Federica Accorsi, ofrecen una imagen de Valera mucho más vinculada a sus proyectos intelectuales.



que hay que plantear, si ya no se trata de una exhibición de conocimiento, es qué se consigue mediante esta producción de presencia.

En el *Tratado en defensa de virtuosas mujeres* de Valera, obra anterior a 1445, podemos empezar a encontrar algunas respuestas. En este tratado, la apropiación del espacio es también un proceso de producción del espacio para poblarlo con nombres propios –el epítome de la metonimia– y las historias de que son protagonistas. Esto es lo que le permite a Valera introducir un número concreto y rastreable de mujeres dentro del discurso historiográfico, científico y teórico.

El interés del tratado reside, por supuesto, en el modo en que entabla un diálogo con una creciente tradición por incorporar a la mujer al discurso político, histórico y teórico en general. Valera conversa con tradiciones escritas que van desde Boccaccio a Juan Rodríguez del Padrón, y que pasan por algunos de los más ilustres de sus contemporáneos, como Álvaro de Luna, Pere Torrellas o Alfonso Martínez de Toledo –tradición que ha sido recientemente estudiada por Pons Rodríguez y por Accorsi. Pero lo que es de verdad importante es que, para poder incorporarse a esta tradición, genera exclusivamente una gran innovación: produce el espacio donde se pueden contar las historias de las mujeres, y acto seguido las cuenta.

La necesidad de colocar a cada una de las virtuosas mujeres de manera aislada permite que cada historia pueda ser percibida en su unicidad narrativa independientemente de cómo se relacione con el centro teórico. En el texto central no se narran historias, sino que se manifiestan las razones dialécticas por las que se hace necesario narrar las historias de las mujeres. Ello no se hace en términos generales como una historia de las mujeres, sino en términos particulares: la historia de ciertas mujeres con nombres y apellidos o identificables de alguna manera como grupo o persona.⁵ Entre

⁵ La edición de Mario Penna, la más usada, es relativamente engañosa, puesto que sustituye las llamadas originales del texto manuscrito que transcribe (MS 1341) por llamadas con número entre paréntesis, y coloca las glosas al final del texto (como lo hacen también algunos manuscritos tardíos, sin embargo), de manera que se hace difícil ver las líneas de relación o el movimiento de percepción sobre la superficie de la página. El lector del manuscrito ve más bien los nombres y conceptos subrayados en el texto central y en la glosa marginal. Federica Accorsi acaba de publicar su magnífica edición, en la que las glosas están también situadas al

las razones teóricas, la más importante es la que, de hecho, da lugar al tratado: las opiniones no escritas de los que generalmente maldicen a las mujeres, o, como dice el propio Valera, los “començadores de nueva seta, que rotamente les plaze en general de todas las mugeres maldezir” (Accorsi 230), de cuyos “dezires” Valera manifiesta que “arredrava por muchos passos mis orejas” (Accorsi 231). Con respecto a este motivo, las glosas tienen un funcionamiento especialmente útil, pues pueden funcionar como entradas de enciclopedia o como microrrelatos que pueden ser almacenados uno por uno, memorizados de manera no direccional e independientemente de una narrativa maestra, con objeto de poder incorporarlos a la conversación. Los nombres subrayados y la historia contada de manera literal en unas pocas líneas permiten, en efecto, la creación de este acerbo mnemónico a partir de los márgenes, como satélite que cambia el sentido del mensaje central. El concepto de *satélite*, que tomo aquí en préstamo de la semántica cognitiva sólo como analogía, es especialmente útil, pues indica que el centro de gravitación es el que contiene el sentido conocido, mientras que el satélite, aunque gravita en torno a ese sentido conocido, produce una fuerza de atracción que cambia su significado, forzando una interpretación semántica diferente causada por la focalización que se produce en el satélite. La fuerza prosódica que se ejerce sobre el satélite es aquí equivalente a la utilización del espacio marginal por parte de las glosas (Talmy 220-22). La analogía del satélite no puede llevarse, probablemente, más lejos, pero permite observar la dinámica de la acción teórica diseñada en el centro textual de acuerdo con las direcciones concretas establecidas en las narrativas marginales, y el hecho de que se trate de dos entidades perfectamente separables.⁶

Este aspecto gravitatorio y la incidencia que la distribución de los espacios textuales tiene en las dinámicas de presentación y de interpretación son especialmente importantes en la *Sátira de infelice e felice vida* de Pedro de

final del texto. Hay que decir que hay varios manuscritos en los que las glosas no se hallan en los márgenes, sino a continuación del texto central, como por ejemplo el MS 12672 de la Biblioteca Nacional, que transcribe las glosas a continuación de cada uno de los capítulos.

⁶ La muestra más evidente de su separabilidad es el hecho de que no todos los manuscritos del *Tratado* transmitan la totalidad de las glosas, si bien todos ellos las transmiten al menos parcialmente. Para un recuento de la tradición manuscrita, véase Accorsi (195-218).



Portugal. En este caso, la apropiación del espacio es también una apropiación simbólica, pues pretende construirse como un símbolo de vigilancia, y por eso su autor pone a la obra el título *Argos*: cada una de las glosas es uno de los ojos de Argos, desde los cuales mira al centro:

E porque a este Argos cien ojos atribuyeron, como dicho es, quiso el auctor llamar a la subsecuente obreta Argos. Ca así como aquél cien ojos tenía, así aquélla cien glosas contiene; e así como el ojo corpóreo al cuerpo alumbra, así la glosa al testo por semblante manera face, quitando dudas a los leyentes. E así como el ojo da, trae e causa gozo e alegría, así la glosa alegra, satisfaciendo a lo obscuro e declarando lo oculto. (Pedro de Portugal 78)

En la analogía pesa además la historia del Argos vigilante encargado de “guardar cosas que muy caras fuesen” (77). Las glosas, así pues, guardan, protegen o vigilan el texto central, cosa “cara” dado que narra la pasión amorosa del yo poético.

Las glosas protegen el texto central, situándolo dentro de un complejo y completo marco hermenéutico que se ensaya en el modo en que se establece la relación entre la referencia del texto central y las historias contadas al margen. Eso hace que ciertas referencias centrales, como la que se hace de pasada al dios Vulcano, deban ser sometidas a una exégesis de carácter político en función de la biografía del propio Pedro de Portugal, pues al narrar en la glosa la historia de Vulcano, indica también las relaciones entre la vida del dios y la vida del autor (72-73). En términos de otro autor del siglo XV, Juan de Lucena, estas historias “están puestas a significar” (Lucena ciiij^r). El ojo del margen ciertamente alumbra el cuerpo del texto, pero correlativamente lo transforma a través de la percepción manifiesta en el lenguaje y narrativa de la glosa. Esta protección es en cierto sentido panóptica: vigila tanto al texto como a los que lo leen e interpretan, pero da la sensación de situarse inmóvil en el centro de la página.

Pedro de Portugal se ve “movido cuasi por necesidad” a escribir las glosas, consciente, sin embargo, de que “no sea acostumbrado por los antiguos autores glosar sus obras” (77). Pero la creación poética requiere también de una reapropiación del espacio que introduzca la poesía (entendiendo por poesía el espectro entero de la literatura) dentro del discurso científico.

Esta introducción constituye una de las claves de la producción del espacio humanístico, según puede verse en la argumentación de Boccaccio en su *Genealogia deorum*:

Habent enim civiles et canonici leges preter textus multiplices, hominum nequitia semper auctos, apparatus suos a multis hactenus doctoribus editus. Habent phylosophorum volumina diligentissime commenta composita. Habent et medicinales libri plurimorum scripta, omne dubium enodantia. Sic et sacre lictere multos habent interpretes; nec non et facultates et artes relique glosatores proprios habuere, ad quos, si oportunum sit, volens habet, ubi recurrat; et, quos velit, ex multis eligit. Sola poesis, quoniam perpaucorum semper domestica fuit, nec aliquid afferre lucri avaris visa sit, non solum per secula multa neglecta atque deiecta, sed etiam variis lacerata persecutionibus a se narrata non habet! Quam ob causam saltim huc illuc ad quemcunque potes, absque tam celebri selectione recurras necesse est, et, si non multum, a quocunque saltem, quod modicum potes, excerpas. Quod me persepe fecisse intelligenti satis apparet, cum non nunquam non tantum ad novos autores diverterim, sed ad glosulas etiam autore carentes recursum habuerim. Et id circo queruli, sic oportunitate volente, non solum inauditis veteribus, sed et novis etiam autoribus acquiescant. (15.6)

La incorporación de una vigilancia científica de la poesía (entendida como literatura, o escritura creativa, no sólo metrificada o con rima⁷) tiene la misión de extraerla de su clausura “doméstica” para incorporarla al mundo económico y político, es decir, para convertirla en uno de los elementos cruciales de la vida civil.⁸

De hecho podría decirse que el libro manuscrito es uno de los espacios de la vida civil. La mayor parte de los manuscritos están hechos para ocupar un espacio concreto, y muchos son lo suficientemente voluminosos como para que el proceso de lectura esté definitivamente adscrito al espacio en que reside el libro. Algunos libros manuscritos son el fruto de un encargo que sólo tiene

⁷ Véase la discusión en Rodríguez-Velasco, que remite a la bibliografía al respecto.

⁸ Para Boccaccio era fundamental incorporar la poesía y la literatura en general al ámbito de producción e intercambio económico, como indica también en su comentario dedicado a los juristas, “Dicunt igitur splendidi legum interpretes poesim nullas afferre divitias” (14.4). La incorporación de la poesía y la literatura a la vida civil es precisamente una de las marcas de los movimientos humanísticos en cualquier idioma, y está en la base de la creación de la mayor parte de las bibliotecas privadas durante el siglo XV.



sentido en el interior de un espacio determinado –la cámara regia es uno de los más hieráticos– y han sido creados para una comunidad de lectores o una comunidad interpretativa. Ciertamente que la comunidad espacial no equivale a comunidad interpretativa, y es precisamente en ese desplazamiento en el que el margen del libro se revela especialmente importante.

Es el caso del MS 10289, titulado en Philobiblon *El More en castellano traducido por el maestro Pedro de Toledo*, que contiene la traducción de la *Guía de perplejos* de Maimónides hecha por Pedro de Toledo. Es un folio hecho para el señor de Zafra, Gómez Suárez de Figueroa, fechado a 25 de septiembre de 1419. El título que le da Pedro de Toledo contiene el doblete o título glosado que usan muchos traductores: *Mostrador o Enseñador de los Turbados*. Tanto el folio 1, que contiene el prólogo de Pedro de Toledo, como el folio 2, que contiene el prólogo de Maimónides, están ornados con pan de oro y dos pigmentos, azul y rojo, describiendo motivos ornamentales y vegetales que crean imágenes *on the edge*.

Dos manos diferentes hacen anotaciones entre las líneas y en los márgenes. Una de las manos corresponde al propio Pedro de Toledo o a sus instrucciones al amanuense. A través de esas notas percibimos una extraordinaria ansiedad en el proceso de traducción. A Pedro de Toledo no le basta con las disculpas que escribe en el prólogo, ni le parece satisfactorio el común expediente de traducir un concepto usando dos y hasta tres sustantivos para intentar cubrir todo el espacio conceptual del original.⁹ En ciertos momentos se da cuenta de que lo que está traduciendo, si bien puede ser puesto en castellano, no parece, en cambio, que pueda ser comprendido, o no hay modo de someterlo a otra racionalidad diferente de la que implica la racionalidad de la cultura-lengua original. En momentos en los que Maimónides recurre a las técnicas

⁹ La actitud traductora de Pedro de Toledo *de verbo ad verbum* es hasta cierto punto incomprensible desde un punto de vista teórico, si tenemos en cuenta el contenido de la carta de Maimónides a su traductor hebreo, Samuel ben Jehudah ibn Tibbon – a la cual se refiere el segundo glosador en cierto momento. En esta carta, Maimónides aboga por una traducción radicalmente orientada *ad sententiam*, aunque ello pueda significar la transformación sintáctica, los cambios de orden del material, la eliminación total de partes del original o la utilización de dobletes u otros artificios de la traducción, con tal de que el producto resultante tenga personalidad propia. De la carta hay una traducción completa hecha por Herman Adler (Löwy 219-28).

exegéticas hebreas, Pedro de Toledo traduce, pero se queja: “Esto non ha rrazón que se pueda Romançar” (MS 10289 fol. 32^{va})

Algunas de sus observaciones son más bien interpretativas. Su propia traducción *de verbo ad verbum* a veces le produce dudas hermenéuticas. La anotación marginal, entonces, ensaya una explicación que no pudo dar manteniendo el principio de fidelidad al texto. Según Pedro de Toledo, el texto de Maimónides –dicho y glosado– se leería así en castellano:

¶Dixo el Sabio mançanas de oro en Redes | de plata por tu coraçon para me oyr. glosa desta Razon. que dixo que las rredes son que las mançanas enrredadas por que han logares sotiles foracados mucho menudos segunt que es la obra de los orebzes & son llamadas rredes por que el ojo cata por ellas & su caldeo de catar es & en Redo. ¶Et el sabio dize que como la semejança de las mançana de oro en Redadura de plata que las sus aberturas son muy delgadas, asy es la cosa que es dicha en dos maneras. (MS 10289 fol. 4th)

Pedro de Toledo acude al margen para intentar desenredar la intrincada frase: “nota que quiere dezir dos entençiones, una mejor de entre otra buena”. Esta interpretación, sin embargo, deja el problema casi sin resolver. Pero es ahí donde interviene la mano de un segundo glosador.

Este segundo glosador hace un sinnúmero de correcciones interlineales a la traducción de Pedro de Toledo. Por ejemplo, en el texto recién transcrito, donde Pedro de Toledo había puesto “dos”, el segundo glosador escribe “sus”. El segundo glosador no sólo se rebela frente a la traducción, sino contra todas las posibles personalidades del traductor Pedro de Toledo, cuyo trabajo le parece de todo punto intolerable. A la altura misma en que Pedro de Toledo ha incorporado el notable sobre las dos “entençiones”, el otro introduce un comentario para criticar tanto la traducción como la anotación al margen:

non ha de dezir aqui dos saluo sus maneras que ansi lo dize el texto mas adelante en las palabras del actor onde dize que todo dezir segun dos maneras etc. Ally convenia este notable. (MS 10289 fol. 4th)

Nada de lo que hace el traductor puede satisfacer a este segundo lector y quizá estudioso, conocedor tanto de la versión árabe como de la traducción hebrea de Samuel ben Judah ibn Tibbon. Su crítica particular en torno a la colocación de los notables es una crítica a la incapacidad del traductor de

organizar bien el espacio interpretativo, a su incapacidad de comprender el proceso de lectura y apoyo marginal que necesita el estudioso a la hora de enfrentarse con un texto filosófico como el de Maimónides.

En ciertos momentos los notables de Pedro de Toledo merecen más bien la ridiculización por parte del segundo glosador, quien, dibujando una caja de dos celdas, deja en una de ellas el notable del traductor, y en la otra su exclamación:

<p>nota que quier dezir tanbil en abrayco.</p>	<p>non se que quiere dezir en esto que dize del ebrayco tanbil. (MS 10289 5^r)</p>
--	--

La página se convierte en un campo de batalla. Al menos hasta el folio 20^v, en que desaparece para siempre jamás la voz polémica de este lector, estudiante, estudioso y anotador: o no ha querido o no ha podido seguir adelante. O quizá el trabajo que se había propuesto y que le ha llevado hasta ahí ha sido tan intenso que ha decidido no continuar para poder dedicarse a otra cosa. No sabemos si se trata de alguien del *studium* o de la *schola* de Gómez Suárez de Figueroa, pero es en todo caso un buen conocedor del hebreo y del árabe, quizá un intelectual judío a quien se le ha encargado revisar el texto de Pedro de Toledo, posiblemente un rival de éste.

En cualquier caso, sus glosas son más bien no-glosas, y eso por tratarse de glosas en el sentido más genuino del término. Esta aparente paradoja permite hacer una precisión conceptual importante. Son no-glosas porque renuncian a establecer los criterios de explicación del texto en tanto que centro de gravitación del contenido. Rechazan de plano que pueda darse autoridad a ese texto central, porque carece de significado. Pero son glosas propiamente. Son glosas por el modo en que se distribuyen en la superficie de la página y practican el espacio del texto, recorriéndolo en todos los sentidos desde el interlineado hacia los márgenes, en un movimiento de llamada y desarrollo, de corrección y comentario. Son glosas por cómo vienen a establecer las lindes y el marcado del territorio, el sistema de señalización del texto al que se enfrenta, mediante llamadas consistentes en puntos, rayas, celdas, formas,

con el fin de recomponer la direccionalidad de la lectura, la comprensión del texto, tanto en su centro como en los márgenes. El glosador lee y, al leer, llama a reorganizar el espacio de la lectura. Como el texto central le resulta inservible al glosador, éste necesita explotar al máximo el resto del espacio del manuscrito.

La señalización del texto es crucial en el proceso de apropiación del espacio de la página y la capacidad para redirigir la atención a los distintos lugares en que se desarrolla el debate. El *obelus* (†) le sirve para llamar a una corrección situada, por lo general, junto a la columna, escrita en perpendicular al texto. Otro *obelus*, coronado con un círculo, sirve para llamar al margen, donde se reproduce la llamada con el mismo signo invertido. El corchete señala el final del fragmento sobre el que quiere comentar, que viene señalado en su inicio por un semi-corchete. Además señala todas y cada una de las palabras que forman parte del fragmento que comenta, poniendo sobre cada palabra tres puntos (:.). La referencia en el margen se señala con un subrayado, según el sistema habitual en las referencias marginales de los manuscritos glosados. Inserción y supresión se señalan también de modo convencional, con una flecha como signo de inserción o con el punteado bajo la palabra que se quiere suprimir.

No se trata sola ni principalmente de una experiencia de lectura, es una tesis sobre la producción y la emisión del texto. Produce una pragmática de la lectura destinada a arruinar la autoridad del traductor y a no dejar duda sobre las precauciones que el lector debe adoptar a la hora de enfrentarse a este libro.

El libro tiene el aspecto de un dédalo. Por esta razón el marcado espacial es esencial, pues se convierte en un instrumento para la cognición, en un vehículo que ayuda a restablecer la jerarquía de la innumerable cantidad de piezas de que está formada la página.

El glosador trata a Pedro de Toledo con desdén y con ironía. A menudo simplemente añade notas como “no sé qué quiere decir con esto”, minimiza sus notables, y le echa en cara sus errores. En otras ocasiones es mucho más largo en sus consideraciones, como si estuviera participando en una



conversación que tiene lugar en el espacio cívico del papel. En el prólogo, Pedro de Toledo, al hablar de la traducción, dice:

. . . yo faré lo que deuo & seguire la Regla & costunbre delos trasladadores letrados que amj son antiçipados ¶ Et por quanto los traslados son diuersos & de diuersos letrados buenos & comunales & ningunos .: ¶ Et los escriuanos otro sy todos por ser non letrados erraron yerros manifiestos yo lo que fare sy errare non sea en culpa & delo que bien dixiere a dios las graçias sean dadas. (MS 10289 1^{ra})

Esta excusa le sirve al glosador para poner una llamada (la marca consistente en tres puntos) tras la palabra “ningunos” y emprende su comentario subiendo por el lado derecho de la columna y escribiendo en perpendicular al texto: “non se que quiere dezir aqui ningunos si sera error de scriuano”. La ironía se torna en comentario irritado contra la actitud de Pedro de Toledo, y el glosador sigue escribiendo, esta vez entre las líneas del propio prólogo del traductor:

non son todos los escriuanos non letrados nin todos erraron, nin mucho menos los trasladadores, como dize segunt parecera luego adelante, que el autor mismo vio la trasladacion de abin tabbon e la ouo por buena, aun que este trasladador diga que todos erraron como lo dize luego de aqui adelante que amos trasladadores e rrazono mal sy penso descargar de si e cargar sobrellos.

El asunto le parece tan importante para poder comprender la actividad traductora y el texto de Pedro de Toledo que no se conforma con dejarlo en el interlineado, sino que llama al lector a que vaya a ver “en el margin de yuso lo que dize” para volver sobre el mismo asunto:

quanto mas que amos trasladadores erraron. salua su graçia que el mismo conponedor Raby moysen vio la trasladacion de abin tabbon & la auctorizo. verdad es que la del harizi es errada & la suya mas. Luego fiar en dios buena cosa es mas non se quito por todo esto non es su trasladacion errada & non de poco mas como dixo el sabio salemon por muchedumbre de palabras non se quita el yerro. (MS 10289 1^a, margen superior exterior)

Y luego baja al margen inferior para continuar su argumento:

por ventura sera la tal trasladacion como esta que quando el trasladador non entyende la yntencion del conponedor puesto que entyenda las sygnificaciones

de los vocablos no pudo ser seguro de yerro & non satisfaze aun que tome la mejor trasladaçion como dize que la ha tomado se non entiende. (MS 10289 1^r, margen inferior)

Al contrario de lo que sucede con la mayor parte de los glosadores, éste no quiere concordar, no quiere alegar, no quiere notar, no quiere establecer doctrina, no quiere elaborar una exégesis, no quiere interpretar, ni probablemente quiere (y esto sería insólito en un glosador, que tiene siempre la ambición de ser el responsable de una glosa ordinaria) que sus glosas sean en el futuro copiadas con cada nueva copia del texto. Lo que quiere es que el texto de esta traducción desaparezca.

Al postular la desaparición del texto central en su forma actual, el proceso de estudio se convierte en un movimiento crítico por el dominio del territorio de la página y la orientación en torno al mismo.

En este trabajo he presentado tres argumentos acerca de la apropiación del espacio marginal y su relación con un análisis cognitivo de la construcción de los manuscritos con glosas. La glosa no es solamente un texto paralelo, o un simple contenido anejo. Podría decirse que esa es la menor de sus características. La glosa tiene un efecto mucho más profundo sobre la percepción, y esa intuición existía claramente en los textos teóricos, en los tratados sobre la lectura y en los discursos sobre la memoria (Saenger, *Space between Words*, “Lire aux derniers siècles”; Ilich; Carruthers, “The Book of Memory”). Más que nada, la intuición existía en las manifestaciones individuales de los autores y en sus actitudes e iniciativas.

Frecuentemente, los casos aquí estudiados se han visto sólo desde la perspectiva del contenido y su relación con la glosa literal, lo que ha conducido a interpretaciones relacionadas con movimientos tradicionales e industriales, con movimientos para la creación del *autor*, o como forma de creación de elementos ornamentales para la exhibición más o menos acrítica de conocimientos humanísticos de moda. Mi interpretación incorpora cierta problematización o complejización a aquellas interpretaciones.

El primero de los argumentos que he presentado es precisamente el de la ordenación del margen, el de la necesidad de deslindar qué es lo que debe



ir y cómo debe ir en el margen, y cuáles son los efectos que tiene sobre el lector. El segundo argumento versa sobre la necesidad de ciertos autores de apropiarse de todo el espacio de la página, con objeto de modificar determinadas tendencias culturales y, sin duda, con objeto de vigilar su propio texto protegiéndolo de toda interferencia hermenéutica, al tiempo que imponen sus propias reglas interpretativas. El tercer argumento está en relación con la necesidad de producción de espacio marginal –y su señalización o *bornage*– como procedimiento para la creación de un movimiento polémico de estudio.

He mantenido mis observaciones restringidas a cuestiones de carácter formal, y al modo en que estos elementos formales permiten la orientación por entre la jerarquía de textos que pueblan el libro manuscrito producido en el período del humanismo castellano del siglo XV. Con ello he pretendido exponer el modo en que la producción de presencia es un elemento crucial para todo proceso de construcción de significado. La creación del espacio y sus consecuencias cognitivas constituyen el centro de gravitación para la elaboración no ya de la interpretación concreta, sino de las reglas perceptivas que hacen posible la misma.

El análisis de la producción del espacio textual tiene una clara relevancia para la comprensión del modo en que se forma, transforma y experimenta con la creación bibliográfica, cuestión central de la historia del libro y de la lectura.

Manuscritos citados

Para facilitar su identificación, los títulos de los manuscritos son los que aparecen en PhiloBiblon.

- MS Res. 35: *Historia de los reyes de España y otras cosas*. Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- MS 1341: *Obras de Mosen Diego de Valera*. Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- MS 12672: Diego de Valera, *Defensa de virtuosas mugeres*. Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- MS 10220: Boecio. *Consolación de filosofía*. Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- MS 10289: Pedro de Toledo. *El More en Castellano traducido por el Maestro Pedro de Toledo*. Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- II/215: *Imago Mundi*. Biblioteca Real, Madrid.
- II/569: *Libro de Vegecio de la caballería y del arte de las batallas*. Biblioteca Real, Madrid.
- M-94: *Libro de Vegecio de la caballería y del arte de las batallas*. Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander.
- MS Fonds Espagnol 211: *Libro de Vegecio de la caballería y del arte de las batallas*. Bibliothèque Nationale de France, París.
- MS Fonds Espagnol 295: *Libro de Vegecio de la caballería y del arte de las batallas*. Bibliothèque Nationale de France, París.

Obras citadas

- Accorsi, Federica, ed. *Diego de Valera: Defensa de virtuosas mujeres*. Pisa: Edizione ETS, 2009.
- Beit-Arie, Malachi. *Hebrew Codicology*. París: Centre Nationale de la Recherche Scientifique, 1976.
- Bell, Fleming L., y Leona B. LeBlanc. "The Language of Glosses in L2 Reading on Computer: Learners' Preferences". *Hispania* 83.2 (2000): 274-85.
- Boccaccio, Giovanni. *Genealogia deorum gentilium libri XV*. Ed. Vittorio Romano. Bari: Laterza, 1951.
- Camille, Michael. Reseña de *The Craft of Thought: Meditation, Rhetoric, and the Making of Images, 400-1200* de Mary Carruthers. *Modern Philology* 98.1 (2000): 3-6.
- Carruthers, Mary. *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*. Cambridge: Cambridge UP, 1990.
- . *The Craft of Thought: Meditation, Rhetoric, and the Making of Images, 400-1200*. Cambridge: Cambridge UP, 1998.
- Carruthers, Mary, y Jan M. Ziolkowski.



- The Medieval Craft of Memory: An Anthology of Texts and Pictures*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2002.
- Cátedra, Pedro M. "Enrique de Villena y algunos humanistas". *Elio Antonio de Nebrija: Actas de la III Academia Literaria Renacentista*. Salamanca: U de Salamanca, 1983. 187-203.
- Conte, Emanuele. "L'istituzione del testo giuridico tra XII e XIII secolo". *Tavolarotonda: Conversazioni di storia delle istituzioni politiche e giuridiche dell'Europa mediterranea* 1 (2004): 51-88.
- Cortijo Ocaña, Antonio, y Teresa Jiménez Calvente, eds. *Salió buen latino: Los ideales de la cultura española tardomedieval y protorrenacentista*. Número especial de *La corónica* 37.1 (2008).
- Di Camillo, Ottavio. *El humanismo castellano del siglo XV*. Valencia: Fernando Torres Editor, 1976.
- Dolezalek, Gero Rudolf. "La pecia e la preparazione dei libri giuridici nei secoli XII-XIII". *Luoghi e metodi di insegnamento nell'Italia medioevale (secoli XII - XIV): Atti del convegno internazionale di studi, Lecce-Otranto 6-8 ottobre 1986*. Lecce: Congedo editore, 1986. 201-17.
- Doñas, Antonio. "Versiones hispánicas de la *Consolatio Philosophiae*: Testimonios". *Revista de Literatura Medieval* 19 (2007): 295-312.
- Foucault, Michel. *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Paris: Gallimard, 1975.
- Gil Fernández, Luis. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Alhambra, 1981.
- Green, William M. "Hugh of Saint-Victor: De tribus maximis circumstantiis gestorum". *Speculum* 18 (1953): 483-93.
- Illich, Ivan. *In the Vineyard of Text*. Chicago: Chicago UP, 1996.
- Ko, Myong Hee. "Glosses, Comprehension, and Strategy Use". *Reading in a Foreign Language* 17.2 (2005). Web. Septiembre 24, 2010.
- Lawrance, Jeremy N. H. "Humanism in the Iberian Peninsula". *The Impact of Humanism on Western Europe*. Ed. Anthony Goodman y Aengus McKay. London: Longman, 1990. 220-58.
- Löwy, A. *Miscellany of Hebrew Literature*. London: N. Trübner, 1872.
- Lucena, Juan de. *Repetición de amores y arte de ajedrez*. Salamanca: Leonardo Hutz y Lope Sanz, 1496.
- McKenzie, Donald F. *Bibliography and the Sociology of Texts*. London: British Library, 1986.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Antología de poetas líricos*. Vol. 2. Madrid: Bailly-Baillièrre, 1944.
- Moya, Cristina. *Edición y estudio de "La Valeriana" (Crónica abreviada de España de Mosén Diego de Valera)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009.
- Pedro de Portugal. *Sátira de infelice e felice vida*. Ed. Guillermo Serés.

- Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- Penna, Mario, ed. *Prosistas españoles del siglo XV*. Madrid: Atlas, 1959.
- Pons Rodríguez, Lola, ed. *Alvaro de Luna. Virtuosas e claras mugeres*. Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2008.
- Rodríguez-Velasco, Jesús D. "Autoglosa: Diego de Valera y su *Tratado en Defensa de Virtuosas Mujeres*". *Romance Philology* 60.1 (2007): 10-33.
- Saenger, Paul K. *Space between Words: The Origins of Silent Reading*. Stanford: Stanford UP, 1997.
- . "Lire aux derniers siècles du Moyen Âge". *Histoire de la lecture dans le monde occidental*. Ed. G. Cavallo and R. Chartier. Paris: Seuil, 2001.
- Sirat, Colette. *Du scribe au livre: Les manuscrits hébreux au Moyen Âge*. Paris: Centre Nationale de la Recherche Scientifique, 1994.
- . *La lettre hebraïque et sa signification*. Paris: Centre Nationale de la Recherche Scientifique; Jerusalem: The Israel Museum, 1981.
- Stewart, Roger A., and Tracy L. Cross. "A Field Test of Five Forms of Marginal Gloss Study Guide: An Ecological Study". *Reading Psychology* 14.2 (1993): 113-39.
- Tate, Robert Brian. Reseña de *El humanismo castellano*, de Ottavio Di Camillo. *Modern Language Review* 73.2 (1978): 444-47.
- Talmy, Leonard. *Toward a Cognitive Semantics*. Vol. 1: *Concept Structuring Systems*. Cambridge, MA: MIT Press, 2000.
- Weiss, Julian. "Las fermosas e peregrinas ystorias: Sobre la glosa ornamental cuatrocentista". *Revista de Literatura Medieval* 2 (1990): 103-12.